

Tyto Alba

El olvido que seremos

Adaptación de la novela de
Héctor Abad Faciolince





EN LA CASA VIVÍAN DIEZ MUJERES, UN NIÑO Y UN SEÑOR.



LAS MUJERES ERAN TATÁ, QUE HABÍA SIDO LA NIÑERA DE MI ABUELA, TENÍA CASI CIENTO AÑOS Y ESTABA MEDIO SORDA Y MEDIO CIEGA; DOS MUCHACHAS DEL SERVICIO —EMMA Y TERESA—;

MIS CINCO HERMANAS —MARYLUZ, CLARA, EVA, MARTA, SOL—; MI MAMÁ Y UNA MONJA.



EL NIÑO, YO, AMABA AL SEÑOR, SU PADRE, SOBRE TODAS LAS COSAS.



LO AMABA MÁS QUE A DIOS.

UN DÍA TUVE QUE ESCOGER ENTRE DIOS Y MI PAPA, Y ESCOÍ A MI PAPA.

FUE LA PRIMERA DISCUSIÓN TEOLOGICA DE MI VIDA Y LA TUVE CON LA HERMANITA JOSEFA, LA MONJA QUE NOS CUIDABA A SOL Y A MÍ, LOS HERMANOS MENORES.

CUANDO PODÍA, AL MENOS UNA VEZ A LA SEMANA, MI PAPA ME LLEVABA A LA UNIVERSIDAD.



TRABAJABA EN LA FACULTAD DE MEDICINA, AL LADO DEL HOSPITAL SAN VICENTE DE PAÚL, EN EL DEPARTAMENTO DE MEDICINA PREVENTIVA Y SALUD PÚBLICA.



AL ENTRAR PASÁBAMOS AL LADO DEL ANFITEATRO, DONDE SE DICTABAN LAS CLASES DE ANATOMÍA, Y YO LE ROGABA QUE ME MOSTRARA LOS CADÁVERES.



PAPI, QUIERO VER UN MUERTO.

NO, TODAVÍA NO.

MIENTRAS MI PAPÁ DABA CLASE, YO LO ESPERABA EN SU ESCRITORIO Y ME PONÍA A DIBUJAR, O AL FRENTE DE LA MÁQUINA DE ESCRIBIR, A FINGIR QUE ESCRIBÍA COMO ÉL, CON EL DEDO ÍNDICE DE LAS DOS MANOS.



DESDE LEJOS, GILMA EUSSE, LA SECRETARIA, ME MIRABA SONRIENDO CON PICARDÍA.



PARÉCIA LA MUJER MÁS FELIZ DEL MUNDO HASTA QUE UN DÍA, SIN DEJAR DE SONREÍR, SE PEGÓ UN TIRO EN EL PALADAR, Y NADIE SUPO POR QUÉ.



¡MIRA LO QUE ESCRIBÍ!

Jasiewiokkejjindero
jjikemetropiqi.cñq.7kc
011q2'' 5a91okjdoooo

¡MUY BIEN!



CREO QUE MI PAPÁ COMPRENDIÓ PRONTO QUE HABÍA UNA MANERA PARA IMPEDIRME HACER ALGUNA COSA DEFINITIVAMENTE: BURLARSE DE MÍ.



SI YO LLEGABA A PERCIBIR QUE LO QUE ESTABA HACIENDO PODÍA PARECER RIDÍCULO, RISIBLE, NO VOLVERÍA A INTENTARLO JAMÁS.




TAL VEZ POR ESO CELEBRABA, EN MI ESCRITURA, HASTA LOS GARABATOS SIN SENTIDO, Y ME ENSEÑÓ MUY DESPACIO LA MANERA EN QUE LAS LETRAS REPRESENTABAN LOS SONIDOS, PARA QUE MIS ERRORES INICIALES NO PRODUJERAN RISA.

TAL VEZ POR ESO UN TECLADO —MUCHO MÁS QUE UN LÁPIZ O UN BOLÍGRAFO— ES PARA MÍ LA REPRESENTACIÓN MÁS FIDELIGNA DE LA ESCRITURA.




ESA MANERA DE IR HUNDIENDO SONIDOS, COMO EN UN PIANO, PARA CONVERTIR LAS IDEAS EN LETRAS Y EN PALABRAS, ME SIGUE PARECIENDO UNA DE LAS MAGIAS MÁS EXTRAORDINARIAS DEL MUNDO.



DESDE MUY PEQUEÑO LE MANDABA CARTAS A MI PAPA, QUE LAS CELEBRABA COMO SI FUERAN EPÍSTOLAS DE SÉNECA U OBRAS MAESTRAS DE LA LITERATURA.

CUANDO ME DOY CUENTA DE LO LIMITADO QUE ES MI TALENTO PARA ESCRIBIR, RECUERDO LA CONFIANZA QUE MI PAPA TENÍA EN MÍ. ENTONCES LEVANTO LOS HOMBROS Y SIGO ADELANTE.

SI A ÉL LE GUSTABAN HASTA MIS RENGLONES DE GARABATOS, QUE IMPORTA SI LO QUE ESCRIBO NO ACABA DE SATISFACERME A MÍ.



CREO QUE EL ÚNICO MOTIVO POR EL QUE HE SIDO CAPAZ DE SEGUIR ESCRIBIENDO TODOS ESTOS AÑOS, Y DE ENTREGAR MIS ESCRITOS A LA IMPRENTA, ES PORQUE SÉ QUE MI PAPA HABRÍA GOZADO MÁS QUE NADIE AL LEER TODAS ESTAS PÁGINAS MÍAS QUE NO ALCANZÓ A LEER.

QUE NO LEERÁ NUNCA.

ES UNA DE LAS PARADOJAS MÁS TRISTES DE MI VIDA: CASI TODO LO QUE HE ESCRITO LO HE ESCRITO PARA ALGUIEN QUE NO PUEDE LEERME, Y ESTE MISMO LIBRO NO ES OTRA COSA QUE LA CARTA A UNA SOMBRA.

